

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.ª, 1.ª

 Paquetes de 30 ejemplares 1'00 pts  
 Suscripción: España un trimestre 1'00 »  
 » Extranjero » 1'50 »

## Conquista de Marruecos

Todos ellos están en el secreto. Todos saben que se va, inevitable y prontamente a la conquista de Marruecos. Todos por fórmula han hablado en una breve sesión — ¡en una sola! — sobre la guerra probable, segura, imprescindible. Y todos son grandes oradores, capaces cada uno de hablar durante tres ó cuatro sesiones seguidas.

Estaban convencidos. Era valor entendido, como dicen los comerciantes.

El Parlamento se cierra. Se cierra apresuradamente, so pretexto de vacaciones, de unas vacaciones que el calor todavía no ha hecho necesarias ni aun para el cutis sensible y extremadamente poroso á fuerza de vida higiénica y saludable, de los legisladores; de unas vacaciones que no alcanzan al obrero y al jornalero del campo y para quienes precisamente en pleno verano la jornada de trabajo es de más larga duración; de unas vacaciones menos urgentes aún, según el calendario católico que norma y riga la vida del ciudadano español, que aquellas otras que Canalejas, el demócrata incomparable, estuvo á punto de suprimir en el Congreso para que pudiera ser aprobada una leyecita sin importancia ni trascendencia.

Ahora no hay ni tal empeño, ni cosa parecida. Y existen pendientes de votación varias leyes de carácter económico, leyes que quedarán... para el otro carnaval.

Urge el cerrojazo, porque se avecinan sucesos graves en Marruecos. Y todos, todos, están de acuerdo en que el Parlamento se cierre evitándose así tener que hacer el papel forzado de pacifistas...

¿Quién protesta de la guerra? — preguntaba el jueves un diputado en el Congreso.

Vamos á responderle nosotros: De la guerra no protesta nadie porque aun no la hay. Cuando la haya no faltará quien proteste, y tal vez esos mismos que hoy simulan estar por la paz y están con Canalejas, se verán obligados por la fuerza de las circunstancias á protestar también.

Y otro diputado, de los que ni por fórmula son amigos de la paz, de los que quieren la conquista á todo trance, se encará con los que protestaron porque en España se mató á un hombre, y les dijo que, por qué no eran partidarios de imponer la civilización en Marruecos para que concluya la siega de cabezas, la exposición de cráneos en garfios y picas, y la venta de mujeres y niños. Precisamente, las tribus sublevadas en Marruecos, y contra las cuales ha ido Francia, se habían sublevado contra el Sultán que todo eso autorizaba, consentía y aun ejecutaba el mismo. Ese Sultán lo sostienen las bayonetas francesas.

Y la protesta, si cabe, es contra quienes impiden su destronamiento.

Además, la protesta por la muerte del hombre á que se refería el diputado en cuestión, no era, no fue, una intervención armada. Y en Marruecos se interviene. Y no se interviene por la corta de cabezas, sino porque Marruecos tiene minas, tiene riquezas naturales que se desea poseer sin riesgos ni peligros de ninguna especie. Sin riesgos ni peligros para los capitalistas interesados en el negocio, pero bien ciertos y evidentes para los soldados que realicen la conquista.

Los capitalistas son así, como dijo Lerroux hablando de sí mismo: tienen derecho á hacerse una fortuna, de preocuparse del porvenir de sus familias. ¡Cuántos habrá que piensen como Lerroux, entre los pacifistas vergonzantes! Y no nos referimos precisamente al jefe del partido radical, aunque ni siquiera débilmente se haya opuesto en el Congreso á la acción de España en Marruecos, como no nos referimos á los diputados de derecha á izquierda y de izquierda á derecha, aunque todos ellos pueden ser accionistas de compañías mineras y á ello tienen perfecto derecho, ya que el primer deber de todo hombre es, como dijo Lerroux, cuidar del porvenir de su familia y de su propio bienestar, sino á aquellos que vean en el reparto de Marruecos un medio de conseguir ó aumentar ese bienestar, estén ó no estén en el Parlamento, en el Gobierno, en la calle ó en los países extranjeros.

En tanto. Juan Trabaja pagará los gastos de la adquisición territorial, perderá salud, vida, miembros, y si protesta lo fusilarán en las callos á no ser que en su desesperación halle fuerza y arrestos suficientes para acabar con cuanto le oprime y explota.

Naturalmente que la guerra quedará justificada con que cualquier mañana aparezcan degolladas las fuerzas de los tabores policiales que el Gobierno ha enviado á varios puntos de Marruecos. Pero si no hubiesen sido enviados, correrían el riesgo del ataque: No.

Entonces toda la culpa reside en quien nos trajo las gallinas.

Nadie nos llamó á Marruecos.

Y no es fácil ya que los marroqueses vi-

nieran á conquistar España para hacer otra Alhambra, otra mezquita como la de Córdoba y convertir la triste Andalucía de hoy en otro jardín, rico y bello, en tanto que la ciencia progresase bajo la protección de emires y sultanes como en otrora.

Si hay guerra—que la habrá—la culpa es nuestra, es decir, de nuestros políticos y capitalistas.

Esta es la pura verdad, aunque otra cosa digan los partidarios de la gloriosa expansión y los que creen que un país es grande porque tiene muchos territorios conquistados, muchos pueblos sometidos, muchas razas distintas bajo un mismo pabellón y aunque esto aumente el descontento y el

desbarajuste, principalmente en esta España en la que ni siquiera se sabe como tener tranquilas las islas Canarias, esas pequeñas posesiones resto del imperio colonial que Colón descubrió para desesperación y atraso de España.

Se es grande por la ciencia, el arte, el pensamiento, el bienestar general y el progreso del trabajo: pero no por tener unos cuantos millones de hombres sometidos por el rigor de las armas.

Y España no es grande por nada de eso y no lo puede ser siquiera por lo otro.

En Flandes se puso el sol.

Y antes se eclipsó en Graaada.

Esta es la historia.

## La revolución en Méjico

Lo que durante más de medio siglo se ha sostenido entre todos los trabajadores del mundo por la difusión de las ideas, se sostiene actualmente en Méjico por las armas.

El programa de La Internacional, desarrollado en *La Conquista del Pan*, se plantea hoy en la Baja California, por aquellos trabajadores guerreros que manejan el fusil y el azadón, al grito de ¡Tierra y Libertad!

No ya en el mitin ni en el periódico obrero, sino en el campo de batalla conquistado y convertido en granja comunista, proclaman los revolucionarios mejicanos aquel programa emancipador que lanzó al mundo el Congreso obrero de Ginebra en septiembre de 1866 declarando constituida la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Consuela, conforta, entusiasma, aniquila todo gris pesimismo la consideración de la utilidad y provecho de la propaganda emancipadora, al ver que por el ambiente con ella formado se aprovecha un movimiento de revolución política, dirigido contra un tirano, para convertirlo en revolución social, destinado á dar participación á los desahuciados en el patrimonio universal.

Y ese ambiente es tal que no en Europa, donde es tan notable la intelectualidad obrera, ni en las naciones más importantes de la América del Norte y del Sud, sino en Méjico, donde la tiranía política y la económica habían perseguido brutal é inquisitorialmente durante muchos años la difusión de las ideas emancipadoras, donde la ignorancia parecía más negra, espesa y arraigada, allí se ha manifestado con toda su energía el positivismo revolucionario despojando de la propiedad de la tierra á los usurpadores inscritos en el Registro de la Propiedad, dejándola libre y á disposición, á título usufructuario, de quienes sin distinción de raza, nacionalidad ni idioma quieren trabajarla, y anulando, por consiguiente, el salario y el inicuo y aborrecible despojo llamado derecho de acesión.

¿Quién sabe hasta dónde se extenderá el impulso dado por los trabajadores mejicanos!

Por lo pronto es la primera revolución con programa concreto y definido y que sabe donde va: ya no es una platónica declaración de derechos del hombre y del ciudadano, escrita á la cabeza de una constitución política; ni una proclamación sin eficacia práctica del derecho del agricultor y del obrero á la posesión de la tierra y de la máquina, sino la toma de posesión efectiva de la tierra por la colectividad productora mediante la expropiación de los propietarios usurpadores.

¡El éxito!... tiene contra sí montañas de intereses, de preocupaciones, de atavismos... pero si una primera tentativa ha de fracasar, sin temor al fracaso ha de intentarse y se ha intentado. El paso está dado, y lo que se le opone no es una resistencia sinceramente fuerte sino debilitada por la cobardía, el fingimiento y la iniquidad que minan y retrasan la acción de las fuerzas estacionarias y regresivas.

Para el primer tema del Concurso

## EL HOMBRE LIBRE... EN LA SOCIEDAD ANTICOMUNISTA

Mientras yo no sea anarquista, no sé libre: ¿Cómo conseguirlo?... estudiando, deduciendo, y, a posteriori, obrando.

Aunque escaseen en mi arsenal intelectual vituallas filosóficas para acometer al «Gurugú» de las 50 pesetas, me decido (afrentando de antemano una derrota), á presentarle combate.

¿Se puede vivir individualmente? Es ésta una de las interrogaciones más manoseadas por los que pretenden hallar en el individualismo una especie de fiera desenfundada, que sólo goza extirpando vidas indefensas, débiles.

Para que estos inveterados errores sean de la mente que razona desvanecidos, se requiere, que al proponerse sondear el

Podrá la fuerza de los trusts yanquis resistir; pero no se olvide que la intervención armada en Méjico no la harán los accionistas: los ricos, los millonarios no pasarán la frontera, sino los pobres, los asalariados, y éstos vienen sufriendo tremenda crisis, luchando con la falta de trabajo y con el hambre, y quien sabe el efecto que puede causar la lucha entre soldados y hombres libres en los campos de la anarquía!

ANSELMO LORENZO

## NO IMPORTA

No tenemos noticia de la revolución de Méjico por no haber recibido esta semana *Regeneración*; pero el hecho de que la prensa burguesa no dice nada, nos hace suponer que la revolución avanza en sentido favorable para los compañeros, que después de hacer desaparecer al tirano, quieren hacer desaparecer el origen de todas las tiranías, estableciendo un régimen de igualdad económica.

Si no fuera así, ¿la marcha de la revolución les fuera mala, pronto los agentes de la prensa burguesa se apresurarían por medio de la prensa burguesa.

De nuestro querido colega *Tierra y Libertad*, de la Habana, copiamos el siguiente artículo:

«No importa. — Dicese que los dos compadres, Madero y Díaz, han chalanado la paz ignominiosa con gitanesco regateo.

Se ha cotizado el cañalisco honor, á un tanto alzado, como el que negocia un objeto cualquiera, subiendo ó bajando el precio, con ofrecimientos hipócritas ó con embustes indignos.

Si, los lobos de una misma camada no se muerden.

El mordido es el pueblo, el que paga y calla, el que se aniquila en el trabajo y se muere de hambre en su tugurio, el que vota y aplaude, el que comparece como idiota ante sus amos, el que se desangra ó muere, sirviendo de escalón á los verdugos....

Pero ese es el pueblo resignado, atávico y cobarde, ingrato y desleal con los que le señalan el camino de su redención, el que jalea fantasmagorías políticas ó contemporiza con todo y con todos, cuando tiene lleno el estómago ó se le ofrece la limosna de un centavo.

El otro pueblo, el consciente y el digno, el que se rebela y lucha, el que no teme la cárcel, el presidio ni el patíbulo, el que, á todas horas, está dispuesto al sacrificio, ese no se compra ni se vende: ese fustiga la injusticia y empuja la Revolución.

De este último temple están formados los liberales mejicanos, que no son masa maleable para forjar cadenas opresoras.

¿Qué importa que los dos bandidos hayan concertado la paz?

Ahora es cuando la llama del incendio proletario reducirá á pavesas el régimen tiránico.

Ahora es cuando empieza la Revolución... Redentora...

¡Y triunfante ó vencida, su luz habrá alumbrado al mundo...!»

modo de vida individual, se desligue de todo lo que represente interés.

El interés es el agente que más influencia perniciosa ejerce sobre el individuo (poco convencido de que este régimen de opresores y vejados es malísimo para ambos contententes), haciéndolo cada vez más hipócrita, conservador y opresor, y como los hombres (individuos) temen que en el porvenir dejen de funcionar todos aquellos medios tendentes á hacer cada día más numerosas las comodidades, creo conveniente presentar aquí una pequeña «Villa Individualista» — aunque se me tache (de lo que mucho me agrada) de idealista — dotada de todas las indispensables comodidades puestas á la orden individual.

¿Viene el hombre á la vida atado á otro hombre? Entonces, ¿por qué se le ha de convertir en común montón?

Desaparecida toda envidia, gula, pereza y lujuria, ó sea: Propiedad «mía», Dios «mío», Patria «mía», se comprende que

desaparezcan á la vez los saltadores, violadores y esclavo del terruño, greyes productores.

En esta «Villa Individualista», hay 10.000 individuos de ambos sexos, los cuales se dedican á las labores agrícolas, ya que son los productos más adecuados á la naturaleza de la tierra en esta región.

Siendo, como es la Anarquía, la negación de todo gobierno exterior, se comprende que el anarquista no irá á estatuir lo que no tiene su autoridad; luego todos sus actos, en todos los órdenes de la vida, se desprende que sean libres; así que no produciendo ellos de todo lo indispensable para la vida, llena de exquisiteces, deben de imponerse luchar por ir en busca de lo que les hace falta, sin lesionar sus respectivas individualidades, sus convicciones.

En esta «Villa Individualista», no existen los que justifican puedan la vagancia, ya que no hay quienes se dejen someter ni aspirantes á sometedores; por lo tanto, se levantan por la mañana y la higiene fisiológica les impone el aseo necesario; el estómago el desayuno; el cerebro la lectura, música, teatro, etc.; así también, sin necesidad de más «Señor», «Dios» ó «Czar», que la convicción de satisfacer todas esas necesidades, requiere se dediquen el tiempo necesario al cultivo ó construcción de los útiles que estén á su cargo.

Si se dedica á una labor que requiera la cooperación de otros individuos, él, como ellos, sin más pactos ni reglamentos que la comprensión de que se procura satisfacer el deseo de cada uno, tendrán todos especial interés en ponerse de acuerdo, como se pone (si desea viajar en tren) en viaje para la estación, puesto que sabe que el tren no pasa por el hotel.

Y si el trabajo no exigiese ese voluntario acuerdo, cada cual irá á realizarlo á la hora que más le agrade.

Todos los productos cosechados en «Villa Individualista», serán depositados en una *Bolsa Local*, y á la vez expuestos al público mundial por medio del órgano de la *Bolsa Local*.

«Villa Individualista» tiene en su *Bolsa Local*, 500 toneladas de trigo, 500 de lino y 100 de otros diversos productos á la orden; como de estos productos sobre la tercera parte para satisfacer las necesidades de los habitantes de «Villa Individualista»; esa tercera parte es la que se da.

Como no existe cambio de kilo por kilo, y siendo en todas partes una la Anarquía, los anarquistas de cualquier parte que necesitan ese sobrante, con solo solicitarlo por telegrafo á la *Bolsa* donde esté á la orden, se le enviará sin más trámites y sin cambio alguno.

Del mismo modo, los de «Villa Individualista», al necesitar de cualquier objeto sólo procurarán ver en el órgano de la *Bolsa Mundial*, en qué parte se halla, á la orden del que lo pida, lo que necesiten; puesto que aquellos también sólo dan lo que les sobra.

En anarquía, todo es de cada uno, y si un grano se malversa por imprevisión, ciclón, etc., el perjuicio se extiende á todos los de todas partes, ya que todos viven de eso que cada uno produce.

Hoy hay pillos que no quieren trabajar porque hay ignorantes que trabajan por ellos; mañana eso no ocurrirá porque todos serán hombres.

En el hotel se hacen 10.000 raciones diarias; si 500 se pierden las pagan los ácratas de todo el universo, ya que todos viven de lo que abundantemente produce la naturaleza, y... la naturaleza no produce más de lo que puede hacer vivir.

## Individualismo

¿No lo es acaso el sostenimiento de la prensa, que defiende las ideas libertarias?

¿No lo es acaso la solidaridad impuesta, cada uno á sí mismo, para ayudar al caído y exterminar al malvado?

¿No lo es acaso las iniciativas que se hacen efectivas sin necesidad del asentimiento de las mayorías ó minorías?

¿No lo es acaso todo aquello que se llama progreso, á pesar de la oposición puesta en ejercicio por la reacción?

## Comunismo

Para iniciar cualquier cosa se requiere, primero, la discusión de la iniciativa; aprobada ó rechazada contra la voluntad de las mayorías ó minorías, tenemos siempre una fracción disconforme, ya que no piensa como sus consocios.

Cambiar productos, establecer reglas entre Comuna y Comuna, es aconsejar se dé 2 por 2, ó por 4; es establecer lo nuestro y lo vuestro (negación de la anarquía, nada común engendra algo anárquico); es fomentar la defensa de la Comuna antes que del individuo, su creador; es valorizar los objetos en detrimento de los sujetos; es, en fin, la continuación del gobierno.

Mientras los Comunistas parten de lo compuesto á lo simple, de lo general á lo particular, de lo heterogéneo á lo homogéneo, invirtiendo los valores individuales, será individualista, partidario de la filosofía positiva propagada por Max Stirner y

otros de cuya escuela Bakounine y Kropotkin fueron recibiendo lecciones (1).

Siendo la Sociedad anterior al individuo, con toda la corrupción que le rodea, el individuo, si quiere ser libre, debe ejercitar su voluntad para sustraerse á todo envilecimiento, creando por este medio su ambiente plétórico de satisfacciones, para atender sin límites á sus necesidades económicas, morales y filosóficas.

Que «Los Egoístas» (no los ambiciosos) lo mediten y lleven su egoísmo hacia la implantación de esta *Villa* en miniatura. Por eso, soy eso: «Individualista».

M. D. RODRIGUEZ (Intransigente)  
Istmo de Panamá

Terminando el plazo para el Concurso Científico Sociológico el 1.º de julio, publicaremos en números sucesivos los trabajos que recibamos hasta ese día; los que se recibían después quedarán exceptuados del Concurso.

Para el segundo tema del Concurso

## EL SINDICALISMO OBRERO

ES PRODUCTO DE LA CENTRALIZACIÓN CAPITALISTA

Yo, que al concurrir á este Concurso iniciado por los compañeros de Gatón no lo hago con la fatuidad del que se imagina un triunfo seguro, me propongo desentrañar: lo que á mi juicio es un error, en lo que respecta á la exposición de la teoría sindicalista.

En efecto, opinan muchos y entre ellos el mismo Pouget y Jorge Sorel, que el sindicalismo, esa gran fuerza del proletariado organizado, es la resultante de un movimiento de evolución progresiva de las aducidas organizaciones obreras, llamadas en España sociedades de resistencia, Bolsas del Trabajo en Francia y Trades Unions en Inglaterra. Y si tal opinan los que se ha dado en llamar apóstoles del sindicalismo, ¿qué opinarán los que no conocen ni aun superficialmente esa nueva táctica del proletariado militante?

Claro está que conviene en que por un absurdo progreso que atribuyen á las organizaciones, fenecieron por inercia moral y por el bajo concepto que tenía de su personalidad social.

Ha resurgido el sindicalismo después de pasar por una fase transformativa, pero viéndolo en embrion en el seno de aquellas entidades obreras y que por su desarrollo en el orden moral é intelectual que en ellas adquirió la masa explotada, se desarrolló el fenómeno cognoscitivo de la idea que por tanto tiempo vivió incolora, pere existiendo, tomando cuerpo y energías vitales, bajo el nombre de sindicalismo.

En esto es en lo que estriba, según mi opinión, el error fundamental.

En efecto, hagamos un ligero análisis de las organizaciones ya desaparecidas en muchos países y agonizantes en otros.

Las sociedades de resistencia, las Trades Unions y las Bolsas del Trabajo, no eran más que grandes núcleos de trabajadores que se reunían con una misma finalidad, la de mejorar su situación en el orden económico. A este fin pagaba cada obrero asociado una cuota que se depositaba en la caja de la sociedad con el fin de reunir fondos para cuando llegara el momento de dar la batalla. De esta forma se conseguía hacer de cada miembro un autómatas, que sólo se cuidaba de engrasar el fondo social con sus miserables céntimos.

Llegaba el momento, que era cuando lo disponían los directores de las asociaciones, y no cuando las circunstancias eran propicias ó la necesidad de clase lo exigía.

Entonces, obedeciendo á un plan de campaña dispuesto por los jefes, se procedía á dar la batalla, que consistía en cruzarse de brazos, esperando impasibles que los escudillos céntimos vencieran á los soberbios millones de los explotadores, con lo cual sucedía que exhaustas las cajas, el hambre obligaba á rendirse á los trabajadores sin que hubieran luchado ni causado la más leve contusión á sus enemigos.

Esto tenía que suceder por la imperiosa ley de la inferioridad cualitativa del elemento obrero, que anulando su personalidad individualmente, hacían del conjunto un cuerpo amorfo, muerto antes de nacer, porque venía á la vida con el amparo de las leyes y vivía á su sombra, de cuyos límites les estaba vedado pasar, y si como masa tenía fuerza, ésta resultaba de un valor negativo, por cuanto en la lucha de clases tenían que circunscribirse á la más estricta observancia de las leyes, fuera de cuyo radio es donde se encuentran los derechos del esclavo del salario, derechos que jamás se alcanzaron concedidos por las leyes, sino por la fuerza del hecho revolucionario.

La centralización capitalista es, pues, la única que puede apropiarse la paternidad del sindicalismo obrero; de ningún modo las viejas organizaciones obreras que han muerto asfixiadas de legalitarismo, mientras que la organización sindical es esencialmente antistatal, contraria á las leyes, porque en el momento que éstas reconocieran la razón de su existencia de un modo absoluto, el sindicalismo sería lo que es toda organización que se fusiona con la morbosidad de las leyes, un cuerpo inválido y paralítico, sin energías ni vitalidad, arrastrándose por la corriente absorbente del capitalismo, siempre vencedor mientras la resistencia que se le haga sea pasiva.

Es, por lo tanto, el sindicalismo, una fuerza netamente revolucionaria, tendiendo, principalmente, á levantar el nivel espiritual del proletariado naciendo la personalidad de éste en el orden moral, para que de esa forma pueda tener conciencia de su valor social, hoy negativo.

(1) A pesar de que no agrade á los comunistas.